

Estos terminos viniessen, entendieron en largo tiempo, que merecia V. S. ser amado i temido. Vnos le llamavan hijo del sol, que ellos tenian por dios: otros creían ser algun espiritu bajado del cielo; i no sin apariencia de razon: pues se vido muchas veces, que solo con quinientos Españoles venció V. S. cient mil Indios. Aqui allende que Dios se mostrava claramente de nuestra parte, ayudava al gran animo de V. S. la mucha prudencia, humanidad i liberalidad con que tratava los negocios de guerra, en los quales tuvo tan nuevos ardidés, que no se puede decir que en alguno V. S. imitó a los antiguos. Era tanta la prudencia, que conocida ya la tierra, visto lo pasado, proveía tan bien lo venidero, i gobernava lo presente, que ninguna cosa sucedía fuera de lo que pensava. Tratava assi mesmo V. S. a los suyos con tanta humanidad, que el que en su servicio perdía la vida, creía que se salvava. Conocian esto tan bien los vencidos, que ninguno despues de averse dado se reveló: assi que se

verifica en V. S. lo que CICERON dice de Pompeyo: que no se podia juzgar facilmente, si los enemigos peleando temian mas su esfuerzo, o vencidos amavan mas su mansedumbre. Encendia a los unos i a los otros tanto la suma liberalidad de V. S. que ninguno sintió falta, que luego no fuesse remediado. Aqui podria decir grandes cosas, si la brevedad de la carta lo sufriessse. Nunca la avaricia le puso en peligro, porque todo lo dava V. S. i queria mas sujetar personas, que poseer dineros. Ningun trabajo tomó con fin de tener descanso: ninguna cosa hizo, que no fuesse en gloria de V. S. i de su nacion. Tuvo finalmente todas las partes que divididas en otros capitanes los hicieron ilustres: animosidad en el acometer, juicio en el proveer, humanidad i clemencia en el vencer, liberalidad en el remunerar, dicha en todo lo que intentava, favor de Dios, quando mas descuidado estava. En esta parte del conquistar representará bien mi Dialogo los grandes peligros, a que un hombre

bre se puede poner, i las grandes cosas que en contrario puede hacer. Ya pues que en guerra, de la qual sale perpetua gloria, V. S. tuvo tanta, que ninguno mayor, es de ver en paz, la qual con la guerra V. S. hizo mas firme, como se uvo, i quanto mostró de su prudencia. Este es el proprio lugar de las letras, con las quales, i con su mucho juicio i ardiente amor, que a la religion tenia, de seruos i vasallos del diablo hizo hijos de Dios tanto numero de condenados; si que parece aver tenido el oficio que S. Pablo en la primitiva iglesia, donde V. S. i los suyos predicando la fé de Christo, convirtieron a ella tanta muchedumbre de gente, que sino fuera el que lo ha visto, ninguno lo podrá creer. O dichoso i bien aventurado varon, cuyos hechos son tales, que ponen en duda a los que los oyen, si pueden aver sido de hombre! Ya que mucha gente amava a V. S. como a padre, i le seguia como a apostol, desechada la idolatria, mandó edificar luego monesterios, hizo iglesias, donde con gran di-

ligencia se enseñava la verdad i redencion de los hombres. Luego vinieron clerigos i religiosos, a los quales V. S. animó tanto en el predicar, que era maravilla ver los milagros que en virtud de la verdad que predicavan, V. S. i ellos hicieron, que tenían rastro i alguna semejanza con los sanctos apóstoles. De tan firme principio vino la cosa en tanto crecimiento, que ya la tierra toda está tan catholica como la nuestra; i gobernada por tantos Obispos i sanctos hombres la iglesia, como la nuestra; i muchos de los Indios estan tan doctos, que escriben contra lo que falsamente creyeron; i ya entre los mesmos ai grandes disputas. De tan gran bien, mediante Dios, V. S. ha sido la causa: por lo qual con grande alegria deve vivir el que tanto bien ha hecho, i con mayor contentamiento deve morir el que tan bien ha vivido. De lo mas de esto tenemos agora testigos de vista, i en esta corte, de los quales es uno ANDRÉS DE TAPIA, el qual siendo de V. S. capitán, así en paz como en guer-

guerra, sirvió como valeroso cavallero, i digno por esto de ser comemorado. Mucho quisiera que mi epistola, sin pecar en prolixidad, digera a este proposito alguna parte de su mucho valor: aunque me obliga a callar que escrivo epistola, i que en Italia i en España, así en Romance como en Latin, estan escritas historias de lo que yo aqui apunto. Quedaré empero contento con decir, que no solamente no ha V. S. degenerado de la esclarecida virtud de sus antes passados, mas antes con mucho aumento la ha esclarecido tanto, que como ellos fueron principio de mucha nobleza, así lo ha feido V. S. de su gloria, pues dejaron de sí quien tan bien la aumentasse. I porque vean los que enteramente no supieren de V. S. el origen, que trae de casta ser esclarecido; sepan, que este nombre de *Cortes* es de Italia, lo qual parece por *CORTESIO GILGO* i *CORTESIO NARNES*, reyes de los Longobardos, cuyos hechos son tan celebrados hasta hoi de los escriptores, que ponen en admiración al lector.

Es-

Estos fueron tan estimados de todas las naciones, que los reyes Godos que entonces tenian a España, los truxeron a ella, i della les dieron gran parte, donde valieron tanto, que nuestra nacion les era mas aficionada que a los Godos que los avian llamado. Repartióse despues por toda España tanto este linage, que casi ningun pueblo uvo insigne, donde no uviesse algun noble desta familia: principalmente en aquella parte de España, que los antiguos llamaron *Lusitania extrema*, que agora es *Estremadura*, que se estendia quasi hasta Aragon, cuyo capitan fue aquel valiente cavallero D. NVÑO CORTES, conde de Molina, el qual fue vencedor en aquella tan nombrada batalla de los Moros sobre las vertientes de Cuenca i Xucar. Pues quan señalados ayán sido en las letras, diranlo bien los doctos, i los que tratan con los autores, acerca de los quales son tenidos en grande estima *PAVLO CORTESIO* i *ALEXANDRO CORTESIO*, varones en la ciencia honra de su tiempo: de los quales fue tan propria, que aun en el sexo femeníl

se

se aposentó, como en MARIA CORTESIA, señora de Vicencia, la qual puso en admiracion a todos los que la conocieron. El tiempo me faltaria, si quisiessse decir cerca desto lo que con mediana diligencia he hallado por los escriptores antiguos i modernos. Basta que esta familia es mui antigua i mui ilustre, assi en armas como en letras, para que conozcamos que no viene de nuevo a V. S. ser tan esclarecido. Con tales causas como estas, justamente devo, antes que a otro ningun señor, ocurrir a V. S. con mi servicio, en especial aviendo sido del mesmo parecer D. RODRIGO MANRIQUE, varon en las dos lenguas tan docto, i en el linage tan ilustre, i el Dr. SEPULVEDA, honra en las letras humanas de nuestra nacion: los quales con mas autoridad i mas de proposito no callan tan excelentes hazañas. Dios la gloriosa vida de V. S. por mucho tiempo alargue, i en su servicio conserve para que alegre con la memoria que acá dejare, con Dios goce del fruto de sus buenas obras.

PRO-

## INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE VOLV MEN.

- I. **A**dvertencias de D. FRANCISCO CERDÀ RICO sobre esta nueva impression.
- II. Discurso de AMBROSIO DE MORALES sobre la lengua Castellana con *Notas* del Editor.
- III. Dialogo de la dignidad del hombre empezado por el M. HERNAN PEREZ DE OLIVA, i concluido por FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, con *Notas* del Editor.
- IV. Prologo del M. ALEXIO DE VENEGAS sobre estas obras con *Notas* del Editor.
- V. Apologo de la ociosidad i el trabajo intitulado *Labricio Portundo*, compuesto por LVIS MEXIA, i glossado por FRANCISCO CERVANTES.
- VI. Introducion i camino para la sabiduria de JUAN LVIS VIVES, traducida i añadida por CERVANTES.
- VII. La misma en Latin, que se añade ahora a la presente impression aumentada i corregida, i verificadas las citas del Autor.

AD